

## FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo primitirá Dios, a un alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe.

(Santa Teresa de Jesús, Vida, cap. 25)

### IX

Uno de los caracteres de las almas de fe viva, heróica, es el celo por la pureza y extensión de esta virtud divina, que es el fundamento y raíz de la justificación. Santos ha habido que han sufrido toda clase de calumnias en silencio y con paciencia; pero al llegar a dudarse de la pureza de su fe no lo han podido sobrellevar sin protesta. Aún el mismo Jesucristo, nuestro divino Modelo y Maestro, no se sinceró cuando le llamaron samaritano, glotón, bebedor, amigo de pecadores; mas al oír que le llamaban endemoniado, “No, replicó, yo no tengo demonio, y vosotros me deshonráis”. Piérdase, pues, todo antes que tan divina virtud.

Santa Teresa de Jesús, alma de fe purísima, sufría con gusto y con alegría que la llamasen fémina inquieta, andariega, revoltosa, ruin, santa sin pies ni cabeza, hasta que la tratasen de loca; pero no pudo poner a paciencia jamás que la tildasen de ir contra la fe en un solo punto.

Prueba esta verdad su afán por buscar siempre por sus confesores los hombres más sabios y letrados de su tiempo, consultando con especial cuidado a los que sabía le eran poco afectos, porque la desengañaran mejor si iba su espíritu en algo que fuese contra, o no muy conforme a la fe de la Iglesia.

Era muy amiga de las letras humildes, porque buen letrado nunca la engañó: aunque no sepan por experiencia las cosas del espíritu, como van conformes a lo que enseñan las letras sagradas, no hay cuidado yerre un alma si se deja guiar por los tales.

Porque una vez dijeron a la Santa (*Vida, cap. 33*) si iba en algo contra la fe, a pesar de que ella sabía bien de sí que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese iba, por ella o por cualquier verdad de la Escritura, se pornía a morir mil muertes, comunicó luego con el sabio dominico el P. Fr. Pedro Ibáñez todas las visiones y modo de oración y las grandes mercedes que le hacía el Señor con la mayor claridad que pudo, y suplicóle lo mirase muy bien y le dijese si había algo contra la Sagrada Escritura; y no quedó tranquilo su espíritu hasta que dicho letrado le aseguró mucho que nada había contra la fe.

¡Cómo confunde este cuidado e nuestra seráfica Doctora por conservar la fe en toda su integridad y pureza, nuestra negligencia en este punto, el más delicado por ser el más fundamental de la vida cristiana! ¿Cuántos hay en nuestros días que, no ya por defender las ceremonias de la Iglesia, sino por defender los dogmas de nuestra fe, quisieran ponerse a morir, no mil muertes, como santa Teresa de Jesús, ni una sola como fuera justo, sino que se atreviesen a hacer algún costoso sacrificio? Por cualquier cosa, por una palabra, por un desprecio, por el maldito *qué dirán*, negamos la fe, como Pedro, y a Nuestro Señor Jesucristo, y nos avergonzamos de ser y parecer cristianos, cuando menos de hacer confesión de nuestra fe delante de personas impías o incrédulas. Los malos y los incrédulos no se dan empacho de hacer profesión de sus desvergüenzas y falta de fe. ¿Y los buenos, los fieles hijos de la Iglesia católica nos avergonzaremos de confesar la virtud? ¡Oh cristianos! ¡oh cristianos! ¿hasta cuándo seréis cobardes, diremos aquí con la fidelísima Teresa, sino es ir contra Dios? ¿Cuándo seréis tales en obras y palabras que honréis vuestra fe santa? Fuera cobardía y pusilanimidad, que solo sienta bien en mujercillas flacas, no en varones de fe.

Muy alerta y prevenidos debemos vivir hoy día para conservar nuestra fe en toda su pureza, porque sin comparación mayor que en los días de fe de nuestra gran Santa, se levantan mil enemigos astutos que tratan de robárnosla; los unos descaradamente, los otros traidoramente. El libro, el folleto, la hoja suelta y el periódico, se han puesto todos a contribución de la impiedad, y todo se vuelve armas en sus manos para hacernos perder la fe. La pintura y la escultura, la fotografía y el grabado, están presentes al servicio de la impiedad para arrancarnos la fe. En las calles y plazas, en los viajes y en el seno de las familias, en el teatro y en el café, el enemigo de las almas arma asechanzas de continuo para hacernos vacilar en la fe y arrebatárnosla. Es como una joya de infinito valor, cuyo precio conoce el demonio, y le excita toda su codicia, y por ella va dando vueltas como león rabioso para arrebatárnosla. Porque conoce el maldito que no puede tener seguridad perfecta de la eterna perdición de una alma, y por consiguiente que no puede contarla con seguridad por suya, hasta

que le ha arrancado la raíz de la fe. ¡Oh hermanos míos! Esto nos indica claramente con qué cuidado debemos trabajar para resguardar de los asaltos de los ladrones esta preciosa joya. ¡Y tan descuidados que vivimos en este punto!

Causa gran lástima el ver la conducta de la mayor parte de los cristianos, que creen que no tiene enemigos esta divina virtud, y por ello descuidará al ponerla a cubierto de sus ataques. Así vemos a gentes muy cristianas conversar y hasta trabar amistad y hacer alianzas con gente sin fe ni temor de Dios. así vemos andar en manos de niños inocentes, y hasta de doncellas incautas, libros y periódicos y novelas de los que basta la lectura de algunas de sus líneas para alterar la fe. Así vemos, por fin, con gran dolor, como aumenta el número de los incrédulos, impíos e indiferentes en nuestra España, y degeneramos cada día más de la fe de nuestros padres, y luego, si Dios no lo remedia, ni siquiera habrá fe verdadera en Israel.

Hagamos, pues, hoy un serio examen sobre nuestra fe, que es lo que en principio más nos importa. Si somos sinceros en este examen, tal vez nos libremos de un naufragio de nuestra fe, herida quizás de muerte por la duda, la indiferencia o la impiedad. Y para animarnos a este examen oigamos a la seráfica Doctora, cuando dice: “Tengo por muy cierto que el demonio no engañará, ni lo primitará Dios, a un alma que de ninguna cosa se fía de sí y está fortalecida en la fe, que entienda ella de sí, que por un punto de ella morirá mil muertes: y con este amor a la fe, que infunde luego Dios, que es una fe viva, fuerte, siempre procura ir conforme a lo que tiene la Iglesia, preguntando a unos y a otros, como quien tiene ya hecho asiento fuerte en estas verdades, que no la moverían cuantas revelaciones pueda imaginar, aunque viese abiertos los cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viese vacilar en su pensamiento contra esto, o detenerse en decir: pues si Dios me dice esto, también puede ser verdad, como lo que decía a los Santos (no digo que lo crea, sino que el demonio la comience a tentar, por primer movimiento, que detenerse en ello, ya se ve que es malísimo; más aún primeros movimientos muchas veces en este caso creo no vernán, si el alma está en esto tan fuerte como lo hace el Señor a quien da estas cosas, que le parece desmenuzará los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en sí esta fortaleza grande, y que ayude a ella la devoción o visión, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco a poco podría hacerse grande, que a lo que yo veo, y sé de experiencia, de tal manera queda el crédito de que es Dios, que vaya conforme a la sagrada Escritura, y como un tantico torciese desto, mucha más firmeza sin comparación me parece tenía en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar a buscar señales, ni qué espíritu es, pues está tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurase que es Dios, no lo creería. El caso es que cuando es demonio, parece que se esconden todos los bienes y huyen del alma según queda desabrida y alborotada, y sin ningún efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; y hasta la humildad que deja es falsa, alborotada y sin suavidad”.

E. de O.

## **LA OBRA DE LA MAYOR GLORIA DE DIOS, o sea la Obra de las vocaciones eclesiásticas bajo la protección de san José y santa Teresa de Jesús.**

### **II**

No dudamos que nuestros lectores estarán todos convencidos que la obra de mayor gloria de Dios es sin duda alguna el cooperar eficazmente, según los medios que estén a nuestro alcance, a formar santos y sabios sacerdotes, que han de ser un día “la luz del mundo y la sal de la tierra”. Así como Dios en su misericordia no puede hacer favor mayor a un pueblo, a una nación, que darle sacerdotes celosos y sabios, tampoco puede mostrarles mejor su ira y castigarles con más ejemplar y terrible castigo que mandándoles sacerdotes malos.

¿Qué sería del mundo si no fuesen los sacerdotes? ¿Qué son hoy el Asia y el África, en otro tiempo tan grandes y tan florecientes cuando vivían y brillaban los Agustinos, Tertulianos, Ciprianos, Crisóstomos y Gregorios? Pues eso y peor que estas regiones será la Europa el día que le falten los sacerdotes católicos.

Doce apóstoles o sacerdotes sembraron la buena nueva en todo el mundo, y empezaron su conversión. Un sacerdote, san Francisco Javier, convirtió a innumerables indios.

Un sacerdote, san Francisco de Sales, convirtió a más de setenta mil herejes. Un sacerdote, san Bonifacio, convirtió a Alemania. Otro sacerdote, san Agustín, convirtió a Inglaterra. Y la buena nueva siempre se llevó a cabo en los pueblos todos por los ministros del Señor.

Por eso santa Teresa de Jesús, que sabía por experiencia lo que valía un sabio y santo sacerdote, decía a sus amadas Hijas, después de reunir las bajo la enseña de la Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Carmen: “Cuando vuestras oraciones, ayunos, disciplinas, cilicios y mortificaciones, no los dirijáis a este fin, esto es, a que haya sabios y santos sacerdotes, sabed que no cumplís con el fin con que aquí os juntó Su Divina Majestad”.

Penetrados de esta verdad, nosotros fundamos también muy principalmente la Archicofradía de Jóvenes católicas Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús, por completar y extender en la mayor escala posible, digámoslo así, el sublime e inspirado propósito de Teresa de Jesús. Tuvimos la mira que no sólo unas cuantas almas escogidas que moran en el claustro en deliciosa soledad, sino todas las doncellas españolas se asociasen a este gran pensamiento de Teresa<sup>1</sup>, y procurasen llevarlo felizmente a cabo con su cooperación; esto es, con sus oraciones y buen ejemplo y consejos.

Que hemos logrado y van lográndose en parte nuestro pensamiento, bendiciéndolo Dios, lo prueba lo mucho que va multiplicándose nuestra obra, y los frutos de salud que da en todas partes, y la oración muy continua y el interés grande que va despertándose en los corazones de las doncellas teresianas por los que nos dan luz. ¡Oh! ¡cuántas oraciones se dirigen al cielo (nos consta) de muchos pueblos de este obispado de Tortosa, ahora que se han hecho oposiciones a curatos, para que el Señor ilumine a nuestro celoso Prelado, y les envíen Jesús y su Teresa por su medio sacerdotes muy teresianos, esto es, celosos por el mayor bien de las almas, buenos letrados, predicadores y confesores! Y alguna vez, estamos convencidos, estas oraciones han obrado maravillas, despertando a unos, avivando a otros y mejorando a todos. El sacerdote, como a santa Teresa de Jesús sus confesores, les da luz y vida, y ellas le devuelven calor y celo santo.

Visto, pues, por un lado el empeño de la revolución atea, no sólo de desprestigiar al sacerdote y aniquilar su influencia benéfica, sino de impedir por todos los medios que se formen nuevos, veamos qué es lo que podemos y debemos hacer los que nos llamamos amigos de Jesús, celadores de su honra y de sus divinos intereses.

Es un hecho altamente desconsolador y que causa honda pena en el ánimo católico la escasez de sacerdotes o de operarios evangélicos. Es una de las cosas que más entristece a nuestros virtuosos Prelados españoles la falta de personal para proveer las parroquias. Hoy, como en otro tiempo Jesucristo, el supremo sacerdote de las almas, exclaman sus ministros con dolor: “La mies es mucha, mas los operarios son pocos”. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios. Dos necesidades, pues, ha de satisfacer la obra de que tratamos: 1ª. Fomentar las vocaciones eclesiásticas. 2ª. Procurar que los jóvenes correspondan fielmente a la gracia de la vocación, esto es, hemos de trabajar para que haya muchos sacerdotes, y estos sean sabios y santos.

Para lograr fin tan divino indicaremos algunos medios prácticos.

Ante todo conviene asegurar esta obra de todo vaivén político: fúndese sobre bases inconcusas, o las más firmes posibles, por cuanto se trata de la cosa más fundamental, la más esencial de la Religión católica. La continuación del sacerdocio es cuestión capital de vida o de muerte para la Iglesia católica en España y en el mundo. Por esto en cada diócesis debería haber un colegio o pequeño Seminario bajo la especial protección de san José y de santa Teresa de Jesús, donde se procurase habitación, comida, libros y estudios a todos los jóvenes aspirantes al sacerdocio que no tienen los medios suficientes para seguir la carrera eclesiástica. Este colegio debe estar bajo la inmediata inspección del Ordinario de la diócesis, el cual nombrará sacerdote director de él, y al director espiritual, que vigilará la exacta observancia del Reglamento, ordenando todo a formar santos y sabios sacerdotes.

Para allegar recursos y sufragar todos los gastos que ocurran en esta obra, pueden con provecho ponerse en práctica los medios siguientes:

1º. Los Párrocos todos los años al preparar los niños y niñas para la primera Comunión con cinco o más días de ejercicios espirituales, les pedirán muy fervorosas oraciones para esta santa obra de las vocaciones eclesiásticas, y el mismo día de la primera Comunión, el más feliz de la vida, harán una cuestación en la iglesias, destinada al sostenimiento de ella, rogando a los niños y a sus padres recompensen por este medio sus afanes, y miren por sí mismos; porque, si no tienen en el ministerio dignos sucesores, pronto se quedarán sin Padre ni Pastor

---

<sup>1</sup> Véase el llamamiento a las jóvenes católicas españolas en el Reglamento de la Archicofradía.

espiritual, por cuanto los años y los achaques, y por fin la muerte, le imposibilitarán de proseguir en su benéfico apostolado.

Más de doscientos mil niños comulgan por primera vez todos los años en nuestra España. Unos con otros que diesen de limosna una peseta, habría para promover y sostener más de cuatrocientas vocaciones eclesiásticas. Y por cierto que ocasión más oportuna difícilmente se hallará ya más en otra época de la vida. La inocencia, el agradecimiento, el gozo espiritual, la vida nueva que se goza por vez primera, el mismo Jesús derramado, digámoslo así, por aquel templo en que por primera vez como Pastor y Sacerdote supremo celebra su primer convite, la alegría de los padres y de toda la familia, y aún del pueblo, si se sabe revestir a este acto solemne de importancia, todo predispone los ánimos muy favorablemente a oír la voz del Cura Párroco, y a interesarse por esta obra de la mayor gloria de Dios.

2º. Daría asimismo excelentes resultados hacer una o más veces al año el Cura Párroco una cuestación en la Iglesia, escogiendo un día de fiesta solemne o de grande concurso de fieles, excitando antes su caridad, explicándoles y ponderándoles la excelencia de la obra. De esta suerte todos podrían contribuir de un modo honroso a su sostenimiento. Y el óbolo del pobre se confundiría con la cuantiosa limosna del rico, y todos atraerían la bendición de Dios sobre sus almas y sobre su pueblo.

3º. Entre las personas más piadosas, de más buena voluntad, podría promoverse una suscripción mensual que daría por resultado una limosna fija, con la que podría contar siempre el colegio. Veinte personas que se reuniesen en cada pueblo, suscribiéndose por una peseta al mes, podrían costear los estudios de un joven aspirante al sacerdocio.

4º. No sería difícil además hallar algunas personas entre las más ricas, que, supuesto que el Señor no les da vocación eclesiástica a ninguno de sus hijos, quisieran costear los gastos de la carrera de algún joven de talento. En este caso bueno sería señalar una cuota fija. Por de pronto podemos indicar que con trescientas pesetas el Colegio de San José en Tortosa se encarga de mantener a cualquier joven de buena condición que se le recomiende.

He ahí algunos de los medios más eficaces, y que puestos en práctica han dado excelentes resultados para subvenir materialmente al sostén y desarrollo de obra tan divina; pero nos falta indicar otros medios más esenciales, y lo haremos en el próximo número, Dios queriendo.

E. de O.

## DESDE LA SOLEDAD

¿Una hora no habéis podido velar conmigo?  
(Jesucristo a sus Apóstoles)

Muchos se excusan de hacer el cuarto de hora de oración porque no saben qué decir, cómo emplear tan largo rato en presencia de su Dios. Jesucristo se queja con sus Discípulos, no sólo porque no cumplen con el cuarto de hora de oración, sino porque no emplean una hora, ¿cuánto más se quejará de estos tales?

¡Y tan fácil como es el orar y conversar largamente con nuestro Dios! ¿Por qué, pues, no se ora? La causa de este mal proviene de que nos formamos ideas equivocadas de lo que es la oración. La oración, como decía nuestra santa Madre, no es otra cosa que una conversación reverente con Dios, una visita al Señor, pidiéndole mercedes. Al principio se hacen muchos cumplidos, después hay ya más franqueza y por fin se para a una perfecta intimidad. Y entonces y sólo entonces sabe el alma perfectamente orar, se abandona a las efusiones de un corazón amante y apasionado.

La causa principal de nuestra sequedad y frialdad en la oración es casi siempre la falta de confianza filial en Dios, la falta de amor y comunicación íntima con nuestro Padre muy amado que es Dios. Van enfriándose nuestras relaciones con Él, poco o ningún trato tenemos con Su Majestad, y poco a poco va alejándose nuestro corazón de su presencia, y le da en rostro el ejercicio de la oración. La sencillez, la confianza, el amor filial, he ahí lo que nos acerca a Dios. La doblez o ficción, la desconfianza, el desamor, he ahí lo que nos impide orar como debemos. Yo convido con el buen Jesús a todos los lectores de la *Revista* a pasar una hora en soledad dos días en este mes, mes consagrado al señor san José, a quien Teresa de Jesús llama el mejor Maestro de oración para quien no tiene y no quiere errar el camino.

Hay dos días muy a propósito a este fin, y son el día de nuestro señor san José, y el Jueves Santo en que Jesús está en el monumento. Dos días los más a propósito para hacer, no sólo un cuarto de hora, sino una hora de oración o compañía a Jesús y a José.

Pero ¿cómo pasaremos esta hora? Me preguntarán algunos.- Presentando memoriales y súplicas a Jesús y san José. Pidiendo por nosotros, por nuestras empresas, por nuestros amigos y parientes, por los pecadores, por las almas del purgatorio, por la Iglesia y sus ministros, por Pío IX, por nuestra España... ¡Hay tanto que pedir! ¡San tantas las necesidades que nos cercan! Que antes se acabará nuestra vida que acabáramos de numerarlas. ¿Cuánto más de remediarlas?

Pidamos, pues, y pidamos con fervor. Quizás sólo faltan nuestras oraciones para que el Señor obre en aquellos días un gran prodigio. Tal vez tu alma está triste, herida en su amor propio, lastimada por cruel desengaño... Pues en Jesús y José hallarás eficaz bálsamo para estas heridas. ¿Temes por tus negocios, por tu eterna salvación? “Yo soy, no temas”, te dirá Jesús como a tu Madre Teresa, y la confianza, y la seguridad, y la paz de Dios renacerán en tu corazón. Cuéntales tus alegrías y pesares, tus temores y tus esperanzas, de ti mismo, de la Iglesia, de tus prójimos, y en todo hallarás luz, consuelo y fortaleza. Derrama tu corazón en su presencia, y derramarán sobre ti copiosas gracias.

¿Nada tendrás que contarle en este rato de visita a tu señor san José? Este año que ha transcurrido ¿no has experimentado su protección de un modo más especial en todos tus negocios? ¿Ninguna cosa deseas emprender este año a la mayor gloria de san José? ¿No podrías contribuir con tu óbolo a levantar el templo grandioso, igual a la santa casa de Loreto, que se trata de hacerse en Barcelona? ¿No podrías también dar tu óbolo por el hermoso templo y convento a san José consagrado, que se está levantando en Jesús de Tortosa, y que por falta de recursos no adelanta tanto como debiera la obra? Allí se anidarán con el tiempo veinte y una palomitas castas, que capitaneadas por Teresa de Jesús se esforzarán por desarmar la ira del cielo con sus gemidos y penitencias. ¿No quisieras tener parte en tan santa obra? Pues en tu mano está. Con tu óbolo, pequeño o grande, puedes ser fundador y hacerte allí un censo perpetuo de oraciones y sufragios.

Y a Jesús prisionero en el monumento el día de Jueves y Viernes Santo ¿no le visitarás y le harás compañía, meditando su pasión y muerte, el desamor de los hombres? ¿No te esforzarás en consolarle? ¿Orando por los agonizantes, por la conversión de los herejes y pecadores, y sobre todo por Pío IX su Vicario cautivo y pobre?

¡Oh amantes Teresianos! No permita Dios que san José y Cristo Jesús en estos días os puedan decir en son de queja: “¿Una hora no habéis podido velar conmigo?”.

El Solitario

## **AMEMOS A NUESTRO SEÑOR Y PADRE SAN JOSÉ**

Deber sagrado es amar al Ayo de Jesús, intimado por la celosísima Teresa a todas las generaciones que a ella habían de suceder, y al que nosotros sólo podemos añadir: Amemos a nuestro Señor y Padre san José como le amaba su predilecta hija Teresa de Jesús. ¡Oh Patriarca santo, feliz Enamorado, Esposo dulcísimo, Padre el más tierno, Virgen el más puro después de vuestra purísima Esposa! Vos sois el pobrecito y humilde carpintero, elegido para jefe de la Trinidad de la tierra. Vos el que bebió en el mismo Corazón de Dios niño los secretos de la Divinidad. Vos el Justo, como dicen las sagradas Letras. Vos el más santo, incomparable, sin igual.

No admite un día dos luces, como dice un Santo, ni consiente un cielo dos soles. Así pues, en san José. No tiene igual en la dignidad, ni tampoco puede tenerlo en el premio y galardón debido a su justicia. En el cielo brilla sobre este luminoso ejército de Santos, porque, según expresión de la seráfica Doctora, continua haciendo las veces del Eterno Padre, esto es, todo lo que al Padre celestial pidamos en nombre de su Hijo Jesucristo no nos lo puede negar, y a san José, así como en la tierra Jesús le estuvo sujeto, en el cielo hace también cuanto le pide.

En la tierra, ¡oh, en la tierra! Dios Padre le constituyó Mercader celestial del linaje humano, dándole para comprarlo las dos soberanas perlas Jesús y María. El tesoro de sus gracias, depositado en manos de san José, le comunicó una vida mezclada de amores y

dolores, la cual, merced a sus virtudes altísimas, le ha merecido en el mundo cristiano ser considerado como el más feliz de los nacidos, y el primero de entre los Mártires.

Su vida oculta la vemos atormentada, ya por las espinas sangrientas de la duda, ya por las sombras del más crecido dolor, ya por la persecución de intrusos monarcas, ya también por las privaciones a que veía reducidos sus adorados objetos, Jesús y María. A impulsos de un mismo dolor estaban heridos estos tres Corazones purísimos. Pero ¡oh felices padecimientos! Podemos decir con un gran Santo. De esas espinas han brotado la rosa, la alegría, el gozo del común remedio; de esas sombras tan funestas se ha originado la luz, el privilegio, el patrocinio para nuestra última hora; de entre esas persecuciones ha sido libertado el Juez de vivos y muertos, y en medio de esas privaciones se ha sazonado la Víctima superabundantemente para redimir al mísero mortal. Y san José ha de tener su muerte al par de su admirable vida. Sí, entre dolor y gozos, amores y dolores, ha de pasar al seno de Abrahán.

Noble género de muerte es morir a impulsos del amor, pero muerte debida de justicia al noble corazón de san José. Jesús y María lo acrisolan, lo preparan, y lo inundan en su última hora de celestiales amores y favores. Mas ¡oh Padre mío san José! Vos no como los demás Santos podíais entregar vuestro espíritu en alas de la fe y esperanza de mejor vida, porque se os quedaban en el mundo los afectos más puros y divinos de vuestra ternura. Os dejabais a Jesús y María, ¿y qué podía haber de grande en los cielos si el mismo Dios esperaba a su Hijo triunfador para abrir sus puertas? ¿Qué desahogo podía esperar vuestro inflamado corazón si aquí se quedaba el origen de vuestros incesantes y suavísimos requiebros? ¡Oh mi san José! Los hechos portentosos de vuestra vida son la mejor enseñanza para el cristiano. He ahí las virtudes que nosotros debemos estudiar para aprender a abrasarnos en el amor divino. Con obras hemos de sustentar la caridad.

Es tan conveniente, tan preciso amar al bondadoso san José, que no daremos un solo paso en el amor verdadero si él no es amado por nosotros con amor ilimitado. San José, además de todas las prerrogativas que posee, las que le obligan a ser amado, para nosotros tienen muy especiales atractivos. San José es el Padre de nuestra Congregación Teresiana. San José es el protector y amparo de las vírgenes. San José es el modelo y la norma para la vida oculta, y a san José debemos después de Jesús y María el sublime grado de oración y santidad a que ascendió nuestra Madre Teresa de Jesús. Todo en Él obliga, todo atrae, todo enamora. Amar al señor y padre san José es una necesidad, y mucho más en las Hijas de la gran Teresa. Amar es el único medio para ser amado. Las que tal no hagan ¡oh desnaturalizadas Hijas para el más bondadoso de los Padres! serán como el hijo pródigo que desperdició su caudal, como la higuera que regada en el tiempo oportuno no daba fruto, como el grano de trigo que fue comido por las aves del cielo, como el siervo perezoso que escondió su talento, como las vírgenes fatuas con la lámpara apagada, como los nuevos leprosos que no agradecieron la mano benéfica que los curó. Por el contrario; cuán dulce sea profesarle un amor tiernísimo, lo vemos consignado en las obras de santa Teresa.

Para ella era su consejero perpetuo, su agente de negocios espirituales y temporales, su recurso en los difíciles negocios de su vida. Por eso sabe que socorre en todas las necesidades. Por eso encarece tanto su devoción.

Amémosle, pues, ¡oh Hijas de la amabilísima Teresa! ya que para otra cosa no servimos. El mismo Dios, gracioso Niño, se complacía en esta santa ocupación. Ora lo vemos trabajando o jugando en su pobre taller, ora recostado sobre su amoroso pecho, ora besando su majestuosa y venerable faz, ya entretenidos en santos coloquios.

Preciso se nos hace, pues, amarle más que todos los corazones, servirle como el mejor de los Padres, honrarle a semejanza de Jesús y María, tener en Él una ilimitada confianza, como nuestra Madre Teresa de Jesús, y el internarnos en su corazón casto para aprender la ciencia sublime de la meditación. Pidamos, pues, todas a san José nos enseñe a orar; amémosle como se merece tan bondadoso Señor y Padre, y salvémonos por el agradecimiento.

S. J.

## **DEJEN A TERESA DE JESÚS que tiene salvo conducto para salir con cuanto quisiere.**

Así exclamaba el docto arzobispo de Burgos D. Cristóbal Vela a los que le instaban obligase a la Santa en ocasión bien apurada. Después de haber fundado con tantos trabajos en

aquella ciudad el último de sus conventos, vino una avenida en el río, tan grande, que se entró el agua por la ciudad, y el convento estaba todo lleno de ella de tal manera que hizo sacar la Santa el santísimo Sacramento, y subirlo a una sala alta, en donde se recogió con sus religiosas. Los del lugar, viendo el peligro, le dieron voces, que si quería la sacarían con barcas, a lo cual respondió que no quería salir. Movidos de compasión, fueron al señor Arzobispo para que la mandase salir, y entonces fue cuando replicó el Prelado: *Dejen a Teresa de Jesús, que tiene salvoconducto para salir con cuanto quisiere.*

Que sea verdad el dicho del señor arzobispo, debéis probarlo en este mes, Madre querida. Hoy no sois sólo Teresa de Jesús, sino Santa que estáis en el cielo al lado de vuestro amado Jesús gozando de su vista. ¿Lograréis de vuestro Jesús cuanto quisieréis? ¿Os dará este salvoconducto? Creo que sí, según os ama vuestro Jesús. Pero ¿qué haréis con él? ¿Por qué no negociáis? Un año cumplirá en este mes que os pido tres gracias de un modo especialísimo. Si en el cielo, mejor que en la tierra, tenéis salvoconducto para salir con cuanto quisieréis, tal vez nunca se os presente ocasión más oportuna ni más ruidosa que concediéndome lo que os pido. ¿Lo haréis, Madre mía de mi alma? Si os pidiera honores, riquezas, deleites o comodidades de este mundo, bien haríais en no atenderme. Mas siendo para mayor gloria de Jesús y vuestra ¿no me lo otorgareis? ¿Qué ocasión más oportuna que el día de vuestro señor y padre san José, o el día de vuestro cumpleaños, para demostrar a la faz del mundo todo, sobre todo a aquellos que os blasfeman u os desprecian o al menos están mal quistos con Vos y con vuestras cosas, que tenéis salvoconducto para salir con cuanto quisieréis? Querédlo, Madre mía, como lo quiere vuestro hijo, y le daréis un día de gratísimo consuelo. Así lo espera, así lo confía vuestro apasionado devoto,- C.

## DOS FECHAS MEMORABLES

Dos fiestas memorables celebran en este mes los amantes de santa Teresa: el tránsito de su señor y padre san José, y el nacimiento de su secretaria y benjamina Teresa de Jesús. El primero nació al cielo el 19 del mes, la segunda vino al mundo el 28 del mismo mes, en miércoles por más señas, para que viésemos indicios claros, no sólo por el mes, sino aún por el día en que nació santa Teresa, que había de ser con la misma propiedad Teresa de Jesús, que Teresa de José.

Prepárense, pues, los devotos teresianos a lograr mil favores del cielo en estos dos días memorables, cumpleaños felices de los dos Santos de nuestro corazón.

“Cada año en su día, decía santa Teresa de Jesús hablando de su señor y padre san José, siempre le pido una cosa y siempre la veo cumplida”. Pidámosle, pues, al santo Anciano una cosa, la que más desea que le pidamos su paternal corazón. Por Pío IX cautivo y pobre, por la Iglesia y sus ministros, por España, por el mundo todo, y de un modo especial por la obra de mayor gloria de Dios, la obra de las vocaciones eclesiásticas.

Y a Teresa de Jesús ¿qué le pediremos en el día de su cumpleaños, día de singular gracia? Tal vez lo indique a alguno de nuestros lectores la adjunta cartita que recibimos de una ovejita del Niño Jesús de Teresa, que dice así:

*“A mi santa Teresa de Jesús en el cielo”*

“Se acerca, querida Madre mía de mi alma, el día de tu cumpleaños, y te voy a pedir muchas cosas. Me parece que en el cielo lo haces como aquí en nuestra casa, y aún mejor, porque eres más rica. Pues mi madre el día de su cumpleaños me da dulces, dinero a veces si necesito, y muchos besos, y está muy contenta. También lo estarás tú, Madre querida. ¿No es verdad? Pues conténtame también a mí al felicitarte en tus días, pues te mando versos, que sé que a ti te gustaban mucho, pues los hacías, y yo los canto ahora con mucho gusto, y aún (dicen) con gracia: Vuestra soy, para Vos nací; ¿qué queréis, Jesús, de mí? – Que muero porque no muero.

Pues te pido que me enseñes a hacer bien el cuarto de hora de oración, a ser muy humilde y obediente y trabajadora, porque quiero ser toda, toda del Niño Jesús, y no quiero que nadie me gane en amarle, y no quiero ser nada del negrillo, que es orgulloso y feo. Sabrás que también quisiera me mandases, Madrecita mía, unos pocos de dulces de las sobras de la fiesta que harás en el cielo. ¡Oh! ¡aquellos dulces tan buenos que fabrican los ángeles, y con ellos y con Jesús los comerás! Aunque sea unos poquitos de los postres, envíame. En cambio yo me privaré de la mitad de todos los postres y de la merienda todos los miércoles en tu obsequio y

de san José, hasta que pase tu cumpleaños. Yo tantos días y tú uno ¿no lo harás de privarte de esa golosina? ¡y en el cielo que hay tantas! ¡y aquel día que habrá más por celebrarse tu fiesta! No confío seas escasa con tu hija, cuando tan liberalísima eres con todos. Manda entre tanto a tu hija, que desea ser santa y sabia como tú, y toda de Jesús, y felicitarle luego en el cielo,

*Teresita del Niño Jesús”*

“P. D. Se me olvidaba advertirlo. Los dulces, si no sabes por quien mandarlos, haz por el Ángel de mi guarda, que es sujeto de toda confianza  
Vivo calle de Santa Teresa de Jesús”.

¡A cuántos enseñará con su inocente candor esta niña lo que deben pedir en este día memorable, que para muchos, aún de sus hijas, pasa desapercibido!

C.

## UN MISIONERO Y LAS HIJAS DE TERESA

Hemos repetidas veces observado que la devoción a santa Teresa de Jesús viene por delicada manera a establecer los más dulces y saludables vínculos entre las almas bien templadas, o los fortalece, los purifica y eleva, si acaso están aquellos ya formados.

No sabemos definirnos bien qué es lo que hay de excepcional en la devoción a santa Teresa, como quiera que todos los corazones que se sienten tocados deliciosamente de esta purísimo y deleitable amor, siéntese, sin saber cómo, inclinados a amarse entre sí por alguna razón más especial, o mejor dicho, se encuentran ya unidos por lazos tan fuertes y puros como dulces y agradables.

De otra suerte no nos sabríamos explicar cómo entre personas completamente desconocidas ha bastado pronunciar una de ellas el nombre de Teresa, para que aquellos corazones se hayan mirado desde entonces con la más tierna simpatía, y hayan sido verdaderamente amigos desde aquel momento.

- Yo no sé cómo es esto (nos decía una distinguida joven teresiana de cierta parroquia); pero ello es cierto que no hay ninguna muchacha del pueblo que al encontrarnos en la calle no se pare a saludarme cariñosamente, cosa que antes estaban muy lejos de hacer, y no es menor el afecto e interés que ellas me inspiran desde que somos todas teresianas.

- ¿Sabes V. qué es? le decía yo. Es que todos esos corazoncillos se han encontrado juntos y unidos en aquella red finísima y amorosa que Teresa de Jesús les ha tendido.

¡Y cómo este amor a Teresa viene a fortalecer, embellecer y santificar los lazos del afecto que unen a los corazones amigos!

- Señores (decía una persona tan buena como discreta al encontrarse por primera vez entre otros compañeros devotos de la Santa), dejemos a un lado todo linaje de cumplimiento, pues amamos todos a Teresa de Jesús, y está ya dicho todo.- Y la dulce espontaneidad y santa franqueza reinó en la conversación.

A nuestras manos han llegado no pocas de esas cartas en donde el cariño y la amistad suelen verter tesoros de ternura, y, ciertamente, nunca nos han parecido más bellos y aquilatados aquellos tesoros que cuando el amor a Teresa de Jesús ha pasado por allí comunicando no sabemos qué santo hechizo a aquellas líneas confidenciales.

Esto es hermoso, santo, delicado; hemos exclamado nosotros muchas veces, al sentir acariciada nuestra alma por aquel perfume escapado de las cartas a que nos referimos.

¡Ah! una carta, una sola carta de esas vamos a comunicar a nuestros lectores, seguros de que ella confirmará lo que acabamos de decir y va a agradecerles y edificarles por muchos conceptos.

Figúrense nuestros lectores que una jovencita teresiana escribía a un tío suyo, jesuita y misionero en Davao (islas Filipinas).

¿Y de qué había de hablarle en su cartita al hijo de san Ignacio la sobrina, hija también de santa Teresa de Jesús?

Que tal sería la carta de la teresiana, que no hemos visto, hartos nos lo da entender la contestación del celoso y heroico Misionero, contestación que se halla en nuestro poder, y que ha venido a refrescar en nosotros la memoria de aquel amable y virtuoso discípulo nuestro,

de aquel antiguo compañero de nuestra adolescencia, de aquel amigo queridísimo a quien el celo por la salvación de las almas le separó de nuestro lado.

Muchos años hacía que no sabíamos nada de él, y ahora el amor a Teresa de Jesús nos le ha devuelto, por así decirlo.

A Teresa debemos agradecer, por lo tanto, que nuestro corazón se haya dilatado con el saludo cariñoso del amigo ausente y con las noticias del noble jesuita y celoso misionero.

“No podrás llegar a formarte una exacta idea (dice el Misionero a su sobrina teresiana) de lo agradable y consoladora que fue la impresión que causó en mi alma la lectura de tu teresiana carta. ¡Cuán poderoso es Dios para formar y dirigir los corazones por los caminos que Él quiere y de la manera que le place! Nunca hubiera creído en mi juventud que más tarde había de cruzar los borrascosos mares, y venir a vivir entre gente idólatra e infiel. Mas ahora me gozo en el Señor...

Esto que te digo respecto de mí, puede suceder de una manera más o menos aproximada respecto de ti. Si esa hora feliz (como la llamas tú en tu carta) llegare, es decir, que Jesús y tu santa madre Teresa te llamen y te quieran aunque sea en estos países de infieles, acepta, cumple y sigue la inspiración santa de Jesús y de tu santa Madre Teresa, sin escuchar entonces las voces de la carne y sangre, que suelen ser las más impertinentes y suelen desviar a un alma del camino trazado por Dios.

Ante toda y cualquiera clase de empresa examina detenidamente tu corazón y no obres precipitadamente, porque de una manera se ven y desean los trabajos y enfermedades en el acto de la oración cuando no se tienen, y de otra muy diferente cuando llega la hora de padecerlos. Y si no escucha a santa Teresa, que dice: “Desear trabajos almas que tienen oración, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos”. Yo me alegraría mucho que llegasen a este país almas santas y deseosas de trabajar en la conversión de las almas infieles; porque hay muchas, muchísimas por estos montes, que todavía no han oído ni una palabra acerca de Dios: están tan atrasadas e ignorantes, que viven errantes y sin domicilio; comen lo que les ofrece la naturaleza; visten como en el tiempo de la inocencia vestían nuestros primeros padres Adán y Eva: cuando llega la noche recogen un montón de leña, la encienden, y luego se acuestan todos formando círculo, poniendo los pies al lado del fuego; y como van desnudos, el calor del fuego les sirve de abrigo.

Otras muchas razas de infieles hay, que si de cada una te diera explicación, sería llenarte la cabeza de cosas que quizás no entenderías, y de otras que de pena o sentimiento te arrancarían las lágrimas del fondo del corazón. Por hoy voy a darte una breve idea para que tanto tú como tus compañeras teresianas ofrezcáis una pequeña mortificación cada semana y una Comunión cada mes al sagrado Corazón de Jesús por intercesión de santa Teresa en beneficio de estas almas, a fin de que llegue un día que puedan conocer al verdadero Dios, y en verdad le conozcan y amen.

Omitiendo el modo de hablar y vestir que tienen, sólo te referiré algo de sus bárbaras costumbres. Todos creen en un solo Dios y le aman a su modo; pero como el diablo les tiene tan cogidos, tienen muchas supersticiones. Les ha puesto Satanás en la cabeza, que para tener buena cosecha han de matar un hombre o mujer al principio de la siembra, y saliendo esta bien, otro al fin de la misma, y lo cumplen ¡oh dolor! Mas todavía: cuando muere una persona de las familias que más figuran, piensan que está irritado contra ellos el diablo, y le sacrifican una persona y hacen convite. Cuando alguno de los principales está muy enfermo, para salir de la enfermedad matan algún niño.

Muchas más crueldades o barbaridades pudiera escribir acerca de las perversas costumbres de estos infieles; pero bastan ya las referidas para que esos piadosos corazones teresianos te muevan a compasión y dirijan de vez en cuando tus plegarias a los sagrados Corazones de Jesús y María, poniendo por intercesora a la santa Madre Teresa, a fin de que llegue un rayo de luz celestial a estos infieles para que se conozcan a sí mismos y conozcan a la vez al verdadero Dios, y en virtud de esta luz se libren de caer y padecer los tormentos sin fin.

Hace ya unos tres meses que otro Misionero y yo vamos alternativamente conquistando una ranchería de infieles *Bagobos*, y el día del Patrocinio de san José, reunidos los catecúmenos de ambos sexos, acompañados de muchos infieles, cantamos la santa misa en el monte, dentro una choza improvisada, pero adornada de colgaduras, al sonido de unas campanas del país que se llama *agum*, y al estampido de bombas y cohetes, que fue el encanto de los espectadores. Acabada la santa misa, se dio principio a la administración del

santo Bautismo. Bautizamos, entre adultos y párvulos, a veinte y dos. Después de este solemne acto, siguió un convite al descubierto, o más bien a la sombra de unos árboles y telas colgadas. Se reunieron más de cien personas entre cristianos e infieles: los dos Padres Misioneros les servimos el vino, dulce y tabacos, y con la mayor alegría y consuelo de los nuevos cristianos se dio fin a la función por la noche con el santo Rosario, bombas y cohetes de luz.

A una de las mujeres que se bautizaron, le pregunté yo antes que cómo quería llamarse, y contestó: "No sé, Padre". Yo le enseñé una estampa de santa Teresa que mucho tiempo ha que tengo, y le expliqué algo de su vida. Oído lo cual, me dijo: "Padre, quiero llamarme Teresa", y le dimos gusto imponiéndole el dulce nombre de vuestra Madre.

Como he indicado antes, celebramos la santa misa en una choza por no tener iglesia, mas ahora estoy yo levantando una iglesia nueva y catequizando y bautizando a otros infieles. Unas veces se presentan los padres y madres con sus hijos y piden el Bautismo para todos. Yo he bautizado a hijos con su padre y madre, a quienes he casado después. Otros presentan sólo a sus hijos sin quererse bautizar sus padres; y para ganar a éstos se necesitan algunas oraciones y penitencias que yo espero serán practicadas por vosotras las Teresianas, pues no dudo aceptareis esta mi petición encaminada al buen éxito de esta Misión. Yo, con la ayuda del Señor y fervientes oraciones y mortificaciones de esas piadosas Teresianas, me prometo escribiros otra carta consoladora, manifestando el fruto y adelantos en la conversión de estas almas para el cielo. Así nos lo concedan Jesús y María con santa Teresa de Jesús.

Una de las cosas que en este momento me ocurre pedirte a ti y a toda esa Congregación de Teresianas, es que en lo que se os permita y alcance vuestra voluntad, el día en que os halléis reunidas y habléis de esta Misión, mucho desearía en Jesús que os acordaseis del estado pobre y miserable de estos infieles, no sólo en el alma, sino también en el cuerpo; y que para ganar aquella se necesita empezar por éste.

A esta consideración, quisiera que brotase de esos corazones compasivos una voluntad decidida de socorrer lo que ya he indicado. Mas, ya que no os es permitido personalmente, lo hagáis por medio de limosnas. Si me preguntáis ahora qué es lo que vosotras me podéis mandar, os contestaré que lo que aprecian estos infieles es lo siguiente: los hombres hacen gala de ir cargados de anillos de alambre, abalorios de color, botones, etc.; las mujeres y niñas aprecian lo que pertenece a la labor o costura, y además, anillos, pendientes (pero de poco precio, como de cristal), cruces de abalorios, espejos pequeños, estampas y cármenes con cristal pequeñitas, etc. Si estas cosas no os es fácil comprar a vosotras, dad la limosna que buenamente podáis recoger al Rdo. Sr. Ossó (a quien saludarás de mi parte), que él seguramente tendrá gusto en cumplir tal encargo, escribiendo a los Padres Jesuitas de Barcelona para que ellos compren estas cosas y me las dirijan a mí en nombre vuestro.

Creo que sabrás que el tío tiene las obras de santa Teresa: buena proporción para enterarte de tan santos escritos.

Sin más, a las oraciones de todas se encomienda y muy en particular a las tuyas, tu afectísimo tío en Jesús,

Marcelino Viver, S. J."

(Se continuará)

## **SERENATA** **en el cumpleaños de santa Teresa de Jesús**

Ya de santa Teresa  
viene el cumpleaños; -  
Juana, trae el pandero  
y a ensayar vamos  
para aquel día  
una tanda (¡ay qué gusto!)  
de seguidillas.

Toma, Juana, el pandero  
y dale fuerte;  
yo sacaré las coplas

de mi caletre.  
¡Ríase el mundo! –  
¿Qué importa si a Teresa  
le damos gusto?

“Lucerito del alba,  
sol de los soles,  
estamos perdiditas  
por tus amores;  
pero bendito  
el día venturoso  
que nos perdimos.

“Te miramos la cara,  
¡qué paraíso!...  
los ojos te miramos,  
¡qué ojos más lindos!  
Vimos tu boca,  
frente, manos, cabello...  
y ¡ay cuán hermosa!

“Dinos: ¿cuál es el fuego  
de tus miradas  
que enternecen el pecho,  
hieren el alma?  
¡Fuego divino  
que a encender viene luego  
los pechos fríos!

“Cautivas en tus redes,  
niña preciosa,  
se encuentran tus paisanas  
las españolas.  
¡Dulces cadenas  
que de amor y ventura  
llorando besan!

“En tu amor Dios ha puesto  
toda la dicha,  
dulzuras indecibles,  
paz infinita.  
Al mundo vayan  
las necias que ser quieren  
del mundo esclavas.

“Mas perdona, oh Teresa,  
(¡qué olvido! ¡vamos!)  
si en mi gozo olvidaba  
tu cumpleaños.  
¡Que muy cumplidos  
los logres en el cielo  
siglos y siglos!

“Te cantamos en nombre  
de aquellas niñas,  
tan niñas que no pueden  
ser aún tus hijas<sup>2</sup>;  
¿sabes qué piden?

---

<sup>2</sup> No pueden ingresar en la Archicofradía teresiana hasta que comulguen.

Que les eches del cielo  
muchos confites.

“En el nombre de todos  
los **Rebañitos**  
de Jesús de Teresa  
hemos venido,  
porque conozcas  
cuánto en día tan bello  
ríen y gozan”.

¿Qué te parecen, Juana,  
las seguidillas?  
Ya verás qué jolgorio  
se arma aquel día.  
Pon al pandero  
nueva piel, pues presumo  
que has de romperlo.

CONSOLACIÓN Y JUANA  
celadoras del Rebañito del Niño Jesús

## EL PALOMARCITO DE LA VIRGEN EN JESUS DE TORTOSA

Reunidos abundantes materiales, prosigue en este mes con nuevo impulso la obra del convento de san José y de santa Teresa de Jesús, y es nuestro intento, ahora que la obra ha hecho asiento y está seca perfectamente, no parar hasta verla terminada. Si bien era dicho de la Santa, que facilitaba sobremanera sus santas empresas: *Entra como puedas*; habiéndose querido en nuestro caso hacerlo todo y concluirlo de una vez, se retardará más de lo que era nuestro deseo y nuestro intento al empezarla. Con todo, confiamos que, ayudados de las limosnas de las almas buenas y de la protección que visiblemente nos dispensa la Santa que todo lo puede, se terminará la obra en el plazo prefijado, de lo que informaremos con tiempo a nuestros lectores. Una noticia debemos darles que les alegrará sobremanera, y es que hemos recobrado la pequeña imagen de nuestra seráfica Madre santa Teresa de Jesús que ocupaba la capillita de las casas de enfrente al convento, llamadas vulgarmente de *Minguilla*; pero tan deteriorada, que parece ha ido a luchar contra infieles, según era el deseo de la Santa, habiendo perdido en la contienda la mano izquierda. En el próximo número les pondrá más al corriente de este percance nuestro querido amigo, autor de los artículos: *Lo que pasa*, de que ya tienen noticia nuestros lectores. No obstante, restaurada esta bendita imagen, confiamos que pronto tomará posesión de su *nueva* casa, colocándola en un lugar decente del nuevo Palomarcito, para que sea su guardiana y protectora, y reciba allí las oraciones de sus devotas.

E. de O.

## PEREGRINACIÓN A LA CUNA Y AL SEPULCRO DE LA COMPATRONA DE LAS ESPAÑAS SANTA TERESA DE JESÚS

Van haciéndose ya algunos preparativos para honrar dignamente a la Santa de nuestro corazón en la visita a su cuna y sepulcro. Sus Hijas de Tortosa tratan de ofrecerle un presente digno de su fe y de su amor, que revele su entusiasmo por la Santa de su corazón. No cesen los devotos de nuestra gran Santa de orar muy fervorosamente para que se cumplan nuestros deseos a la mayor gloria de Jesús y su Teresa. Tenemos cartas entusiastas de pueblos, los más apartados de nuestra España, en las que nos ofrecen darnos un saludo paternal cabe las riberas del Tormes, a la sombra de la Amada de nuestro corazón, y celebrar allí largas y

amistosas conferencias santificadas por el nombre y el amor de Teresa de Jesús. ¡Cuántos proyectos, cuántas ideas, cuántos bienes saldrán de este encuentro de tantos corazones teresianos que viven de una misma vida y aspiran a un mismo noble fin y anhelan por todo lo que sea mayor gloria de Dios! ¡Oh Santa de mi corazón! tú, agente muy principal de los intereses de Jesús en esta tierra ingrata de tu España, despierta corazones, aduna voluntades, empuja a tus hermanos todos con tu irresistible encanto y poder a beber del agua de vida en las fuentes abundantes que manan de tu corazón transverberado y espinado.

E. de O.

## **EJERCICIOS ESPIRITUALES** **de las Hijas de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús**

**Zaragoza.**- Los santos Ejercicios espirituales que por primera vez tuvieron las animosas Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús de esta mariana ciudad en los últimos días del año pasado, fueron en extremo concurridos. Bien mostraron con su recogimiento y modestia las jóvenes católicas que comprendían la importancia de este acto. El Director de la *Revista* les hizo las meditaciones en estos días, siendo auxiliado en las pláticas o instrucciones por los celosos Directores D. Gregorio Rubio y D. Francisco Simó. Como el último día de Ejercicios era el último del año, más de 300 Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús se despidieron del año viejo y saludaron al nuevo ocupadas en oración, esto es, orando de 11 a 12 en la noche del 31 al 1º de enero, dando gracias por los beneficios recibidos y pidiendo nuevos y mayores para el porvenir.

Y no sólo las jóvenes católicas sino también muchas familias hicieron lo mismo. ¡Qué hermoso espectáculo ofrecía a los Ángeles y a María Inmaculada y a Teresa de Jesús la ciudad del Pilar de María en aquella alta y silenciosa hora de la noche! ¡Qué música tan suave al Corazón de Cristo Jesús, injuriado por el desamor y olvido de los hombres, harían tantas almas unidas por un mismo espíritu de acción de gracias y petición de mercedes! Quisiéramos que esta costumbre se propagase más entre los fieles. Sabemos que muchas almas lo van practicando y que la compañía de las Hijas de la gran Teresa lo hicieron también. Mas ¿por qué no todos? ¡Cuántas más gracias lloverían sobre el año nuevo!

Por eso fue tan copiosa la mies que se recogió en aquellos días venturosos.

Al día siguiente hubo Misa de comunión general, que dio el Rdo. don Florencio Jardiel, haciéndoles una fervorosa y elocuente plática, como suya. Por la tarde, expuesta su divina Majestad, se cantó un solemne Trisagio, se hizo el cuarto de hora de oración, y el sermón de perseverancia, que predicó el señor Director de la *Revista*, y terminándose con un solemne *Te Deum* y la bendición del santísimo Sacramento. Al día siguiente instalose el Rebañito del Niño Jesús de Teresa, teniendo uno de los más deliciosos ratos de la vida todos los circunstantes al ver el entusiasmo de aquellas inocentes niñas por ser todas de Jesús y de santa Teresa.

Son hoy más de 300 niñas que no han recibido la primera Comunión las que todos los días hacen el cuarto de hora, debido al celo paciente de su digno Director D. Francisco Simó y de sus celadoras.

Las oraciones de estas niñas unidas a las de sus hermanas mayorcitas han de atraer miles de bendiciones sobre la ciudad del Pilar de María. Así lo esperamos.

**Tortosa.**- Ningún año hubo tanta concurrencia a los santos ejercicios como el presente. Empezaron el martes 30 de enero y concluyeron el primer domingo de febrero. Por la mañana a las 6 y por la tarde a las 5. La Comunión del día último fue concurridísima: no bajarían de 600 comuniones las que allá se hicieron. La iglesia de la Archicofradía apenas podía contener la piadosa multitud de Hijas de María y Teresa de Jesús, ávidas de recibir el Pan de los Ángeles de manos del Director de la Archicofradía don Jacinto Peñarroya, canónigo penitenciario de esta iglesia catedral. En tanto el Rdo. D. Juan B. Altés desde el púlpito enfervorizaba con su palabra aquellos juveniles corazones elevados a un mundo mejor por los acordes dulcísimos del coro de canto, que lo forman las niñas más jovencitas de la Archicofradía. Por la tarde puso el sello a los santos ejercicios nuestro dignísimo y teresiano Prelado, que entre sus múltiples ocupaciones y delicada salud halló medio de dirigirles su autorizada palabra por más de tres cuartos de hora, tomando por tema aquella sentencia del Real Profeta: *Diverte a malo, et fac bonum*. Apartaos del mal: de la murmuración, del escándalo, y aún de las diversiones

peligrosas, de todas las ocasiones de pecar: y obrad el bien; primero vuestra santificación con el cuarto de hora de oración, la frecuencia de Sacramentos, y el oír misa todos los días, si es posible, y sobre todo con la obediencia a vuestros padres y superiores, procurando hacer amable la piedad y la religión con vuestro comportamiento cristiano, con el cumplimiento fiel de vuestros deberes.

Aún resuenan en el corazón de las Hijas de la gran Teresa, y debían resonar de continuo en el de todas las jóvenes católicas de España, aquellas ardorosas palabras de tan insigne y teresiano Prelado: “Debéis ser todas, oh jóvenes católicas, buenas, muy buenas; santas, muy santas, imitando a vuestras incomparables Madres María Inmaculada y santa Teresa de Jesús”. Finido el sermón hízose luego la renovación de las promesas del santo Bautismo, se cantó un solemne *Te Deum* y se concluyó con la bendición del santísimo Sacramento. Deles el buen Jesús perseverancia en sus propósitos a tan animosas jóvenes, y no se olviden que más obligadas que todas sus hermanitas están las de Tortosa a ser santas, toda vez que mayores y más copiosas gracias reciben del cielo. ¡Ay de los ingratos!

Para asegurar mejor el fruto de los santos ejercicios, se resolvió que cada día 15 de mes hubiese un día de retiro en toda forma, observando más silencio y dándose más a la oración, al recogimiento, al examen de conciencia y lectura espiritual. A este fin por la mañana, en verano a las 6 y en invierno a las 7, habrá misa rezada que se ofrecerá por las necesidades de la Archicofradía, en el altar de la Santa, con meditación de sus virtudes y acompañamiento de armonium. Por la tarde, al toque del *Ave María*, Rosario, lectura y plática.

Repetimos lo que dijimos en el número anterior, que sería muy conveniente que semejante práctica de este día de retiro se hiciese en todos los puntos donde han tenido la dicha de ejercitarse espiritualmente, porque contribuye muy poderosamente a perpetuar el fruto de aquellos días de salud.

El fundador de la Archicofradía dioles los santos ejercicios, auxiliado en las pláticas unos días por el Dr. Salvador López, catedrático del Seminario.

Muy oportunamente, para desvanecer quizás algunas prevenciones, en el exordio se extendió nuestro ilustrísimo Prelado en hacer ver que la Archicofradía de jóvenes católicas no pretende que al ingresar en ella las doncellas españolas se hagan monjas, no: haréis lo que queráis, les repetía a aquella inmensa muchedumbre que no podía abarcar el templo. “Haréis lo que queráis; os cansareis, seréis monjas o permaneceréis solteras; pero siempre debéis ser, en cualquier estado que os halléis, buenas cristianas. Todo lo necesita hoy la Iglesia: buenas madres y buenas esposas de Cristo, y no sé lo que necesita más. Difícilmente se podría asegurar qué es lo que ha dado más gloria y provecho a la Iglesia: si santa Mónica casada, dándole un san Agustín, o la virgen Teresa de Jesús siendo reformadora de la Orden del Carmen y madre espiritual de muchísimos hijos”.

**Jesús.**- También las Hijas de María y Teresa de Jesús de este religioso pueblo tuvieron cinco días de ejercicios espirituales a últimos de enero, dirigidos por los Rdos. D. Enrique de Ossó y D. Mateo Auxachs. La concurrencia fue numerosa, pues muy pocas de las Hijas de Teresa faltaron a este espiritual convite. A la Comunión general asistieron unas 250 personas, jóvenes católicas casi todas. Por la tarde, expuesta su divina Majestad, cantaron un magnífico Trisagio, animándolas a la perseverancia el Rdo. Ossó; cantóse un solemne *Te Deum* y se concluyó con la bendición del santísimo Sacramento e imposición del santo escapulario azul a muchas Hijas de María y Teresa de Jesús. La escuela dominical y el Rebañito del Niño Jesús van siguiendo su marcha progresiva, merced al celo de sus Directores en este religioso pueblo, al que Jesús y su Teresa parece miran con singular cariño y predilección.

**Aldover.**- Una santa transformación han obrado los santos Ejercicios en este pueblo, uno de los más indiferentes de nuestro obispado; como en Benlloch, los Ejercicios de las Hijas de Teresa se convirtieron en una fructuosa Misión para el pueblo. Oigamos a su celoso Cura Regente, que nos dirá mejor que sabríamos nosotros:

“Un nuevo triunfo puede V., señor Director, añadir al gran catálogo donde están numerados los que se han alcanzado este año por la mediación de la heroína española santa Teresa de Jesús. ¡Cuánta razón tenía V. al animarme a que se dieran pronto en este pueblo los santos Ejercicios! ¡Qué metamorfosis más completa se ha verificado en él! La numerosa asistencia que en la primera noche se dejó ver en el templo era ya señal inequívoca de que andaba por allí la gran Bullidora de negocios y Celadora de los intereses de Jesús, y que el resultado había de ser, más que satisfactorio, inesperado. En efecto: ver el sábado día 4 de

febrero rodeados seis confesonarios de penitentes que ansiaban descargar sus conciencias; ver al día siguiente en la Comunión general cerca de doscientas cincuenta personas que se acercaban a la sagrada Mesa a recibir el Pan de los Ángeles, en un pueblo el más indiferente y sordo a las inspiraciones de la gracia; ver a este mismo pueblo acudir en masa a las magníficas funciones de mañana y tarde, escuchar con suma atención y gusto la divina palabra que salía con la unción de siempre de los labios del Rdo. D. Agustín Ferrer, ecónomo de Cherta, y del Rdo. D. Manuel Llasat, y oírle después exclamar entusiasmado: ¡Qué pronto se ha concluido esto! ¡ahora que empezábamos a tomar tanto gusto en ello! Es cosa para alabar a Dios. Nunca se borrará de su mente el recuerdo de los felices días 1, 2, 3 y 4 del presente mes, que alcanzaron la dicha de ejercitarse por primera vez espiritualmente. ¡Gloria, pues, a Dios; honor a María, y gracias mil a la gran Santa de nuestros corazones, porque se ha obrado un verdadero prodigio en el pueblo de Aldover!

Yo no puedo, señor Director, darle una idea clara de lo que ha pasado en estos días de salud; infinidad de pensamientos se agolpan a mi agitada mente, disputándose la primacía de ser inscritos en esta tosca carta, y en tal aprieto me ponen, que avergonzado y confuso les mando retirada para narrarle o escribirle en otro día lo que mis ojos han visto, y no acierto por su extensión y grandeza a insertarlo en este momento. Entre tanto sirvan estos cortos renglones de aliento a sus trabajos y gozo a su corazón, mientras se repite suyo afectísimo en los corazones de Jesús, de María y Teresa, - Agustín Rosés”.

**Benlloch.**- Aprovechando las vacaciones de Navidad, los teresianos Curas Párrocos D. Mateo Auxachs y D. Agustín Lluç hicieron Ejercicios espirituales a las hijas de María y Teresa de Jesús de este pueblo. Lo que allí pasó oigámoslo de la autorizada boca del Cura Párroco: “Los Ejercicios se convirtieron en una pequeña Misión, sobrepujando, tanto la asistencia como la recepción de los santos Sacramentos, a todas mis esperanzas. Estoy en que la Archicofradía teresiana es admirablemente oportuna, como dice nuestro señor Obispo, pues que Dios por medio de María y Teresa de Jesús, y estas por medio de su Congregación, tratan de llevar al buen camino, no sólo a sus Hijas, sino también a todo el pueblo. ¡Bien por santa Teresa! Realmente es Bullidora de negocios santos.

Los dos sacerdotes trabajaron como dos verdaderos misioneros, con exceso, hasta un día que quise descansasen de sus fatigas... ¡Bah!... hasta el día de la marcha tuve que despachar por dos veces la gente del confesonario, y si permanecen dos o tres días más, se confiesa todo el pueblo. No obstante, comulgaron unas cuatrocientas cincuenta jóvenes, que es aproximadamente la mitad. Hasta los niños quisieron tomar parte espontáneamente, pues sin invitación se confesaron muchos; de modo que, por consolarlos, les he prometido que para ellos más adelante también habrá unos días de Ejercicios.

Las teresianas muy contentas y satisfechas, ya por los santos Ejercicios, ya por la buena aceptación de parte del pueblo. ¡Gracias sean dadas, señor Director, al divino Jesús, a María Inmaculada y a la gran Teresa! Tengo una onza de oro para ayudar a la conclusión del Palomarcito, que me ha dado un amigo mío sacerdote.

Eslo en Jesús y en Teresa de V. afectísimo, - J. B. Ll.”.

**Petja.**- También las Jóvenes católicas de esta parroquia rural de Tortosa, como las que son llamadas a formar la Compañía de preferencia, han querido, como el año pasado, pasar unos días de retiro y recogimiento espiritual en el tiempo precisamente en que los seguidores del mundo los dedican a la disipación, al escándalo y a todos los vicios. Empezaron los santos Ejercicios el día 8 de febrero por la tarde, y acabaron el 13, tercer día de Carnaval, por la tarde. Era cosa que consolaba el alma y llegaba a enternecer el corazón ver como mañana y tarde aquellas piadosas campesinas acudían a la iglesia parroquial, sin que fuese un obstáculo el tener sus casas no poco apartadas, y tener que hacer algunas una hora de camino. Nosotros comparábamos el espectáculo que ofrecía la ciudad con sus locuras de Carnaval y el que ofrecía aquella parroquia, y nos regocijábamos en el Señor. Dio los Ejercicios el reverendo Sr. D. Mateo Auxachs, ayudado del Rdo. Sr. Altés, quedando ambos complacidos de los frutos de salud recogidos. El último día hubo Comunión general, en que se distribuyeron unas ciento cincuenta Formas. Muchos padres y madres se hicieron un deber de acompañar a sus hijas al sagrado banquete. Se cantó la misa y motetes con acompañamiento de armonium. La función de la tarde acabó de colmar de alegría a todos aquellos corazones sanos y piadosos. Se cantó un Trisagio por el coro de jóvenes con acompañamiento de armonium, alternando con otros cánticos teresianos. Predicó el Rdo. Sr. Auxachs, con la unción y celo de siempre, dando a

conocer más aún a la Heroína española. A seguida se hizo la *protesta* de las Jóvenes católicas por todos los fieles, cantóse un solemne *Te Deum*, y se reservó.

Como se acostumbra hacer todos los años a fin de atraer mejor a todos los niños y niñas de la deliciosa huerta en la plaza de la iglesia, se distribuyeron, entre aquellos, confites y rosquillas, mientras que el coro de teresianas, apostado en el atrio de la iglesia, cantaba himnos a santa Teresa, que acompañaban los sonidos del armonium, que se había sacado con este objeto.

¡Qué días tan hermosos los días de Carnaval para las Jóvenes católicas de Petja! Alegrías son esas que llenan el alma, y que sólo dejan en el corazón suavidad y contentamiento y recuerdos los más dulces y bienhechores. El Señor y Teresa enciendan de cada día más en las llamas del divino amor los corazones de aquellos piadosos habitantes, de su celoso Cura Párroco y singularmente de las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús.

## CRÓNICA

**España.** El 18 de febrero falleció a consecuencia de una apoplejía pulmonar el Ilmo. Sr. D. Francisco de Sales Crespo, obispo de Mondoñedo, a la edad de sesenta y cinco años. Era de vida y costumbres intachables, de una conducta ejemplarísima, profundo canonista y eminente moralista. La Iglesia española ha perdido un Prelado ilustre; la patria un ciudadano honrado; su familia un decidido apoyo; sus amigos un dechado de consecuencia, y los pobres un modelo de caridad.

- El ilustrísimo señor Obispo de Córdoba ha dispuesto que los arciprestes y párrocos organicen en sus respectivas localidades círculos católicos de artesanos y trabajadores para el mes de abril. Su objeto será la propaganda católica, ilustración, socorro mutuo y lícitas expansiones, todos regidos por reglamentos especiales. Serán admitidos los hombres de todas las procedencias políticas compatibles con los principios que sustenta la religión católica, apostólica, romana, y se prohibirá en ellos de una manera absoluta toda discusión política.

- La Junta provincial de la Asociación de católicos de Zaragoza ha acordado crear una serie de obligaciones de 500, 300 y 200 rs. hasta la cantidad de 120,000 amortizables cada seis meses, para la compra del edificio que ocupa la escuela gratuita de niños denominada de San Pablo, en la que se hallan matriculados más de 400 niños, pertenecientes en su mayoría a la clase indigente.

- Dice un periódico que se va a reedificar la iglesia parroquial de San Juan de Lérida, arrasada durante el periodo revolucionario, y se va a construir además un templo de estilo bizantino, con una torre en cada ángulo de la fachada.

**Alemania.** Según la última relación del Sínodo protestante de Sajonia, setenta y cuatro luteranos de las familias más ricas y nobles de aquel país han entrado en la Iglesia católica.

**Francia.** Los católicos franceses han organizado ya su peregrinación nacional a Roma. El principal grupo saldrá de París el lunes 23 de abril, a las tres de la tarde, para llegar a Turín al día siguiente a las nueve de la noche.

El lugar de reunión de todos los peregrinos que quieran juntarse al Consejo general para visitar juntos los principales santuarios de Italia, es la capilla del Santo Sudario, en Turín, el miércoles 25 a las siete y media de la mañana.

Saldrán de Turín el mismo día a las once y media de la misma, para dirigirse a Milán, Venecia, Papua, Florencia, Asís, Loreto, y llegar a Roma el jueves 3 de mayo.

La audiencia general de dicha peregrinación tendrá efecto el sábado 5 de mayo, fiesta de san Pío V.

Hasta el 21 de mayo, visita de las basílicas de Roma y peregrinación facultativa de San Genaro, en Nápoles, en el momento del milagro de la liquidación de su Sangre.

El 21 de mayo, audiencia solemne de todos los católicos por las bodas de oro de Pío IX.

El 22 de mayo, partida de Roma a las diez de la mañana; llegada a Turín el miércoles 23; y a París el viernes 25.

Precios de ida y vuelta, comprendidos los gastos generales: 1ª clase, 300 francos; - 2ª clase, 215 id.; - 3ª clase en Francia y 2ª en Italia, 195 id. No va comprendido el viaje a Nápoles. Tampoco el trayecto de Foligno a Loreto, para dejar a los peregrinos en libertad de ir directamente de Asís a Roma. Este trayecto (ida y vuelta) cuesta en 1ª clase 35 francos; - 2ª clase, 24'80; - 3ª clase, 16'50.

- No será desconocido de nuestros habituales lectores el nombre de Mr. Cissey, pariente del ex ministro de la Guerra y campeón del reposo en los días festivos. Hace dos años dejó la Borgoña, donde vivía, con el fin de dirigirse a Roma y solicitar al Padre Santo venia para ir de población en población y de iglesia en iglesia, pronunciando discursos para que no se infrinja el tercer mandamiento de la Ley de Dios, y organizar una grande asociación con este fin. Obtenida la licencia de Pío IX, se puso en movimiento, y muchas ciudades francesas han oído ya su palabra elocuentísima. Sobre todo en Aix y en Marsella, sus discursos han tenido un éxito extraordinario. En Digne, Mons. Meirieu le ha ofrecido su catedral. He aquí en qué términos da cuenta del caso un periódico:

“Asistía toda la ciudad. Este predicador de nueva especie, con traje negro y corbata blanca, supo hacerse apreciar y aplaudir. Su discurso fue interesantísimo y lleno de divertidas al par que sabrosas anécdotas. Perora con desenvoltura y dignidad al propio tiempo: su tono es familiar y bonachón. Ignoramos si Mr. Cissey conseguirá el fin que se ha propuesto; mas todos respetan en él su fe inconcusa y su firme voluntad para el bien, venerando al hombre que deja mujer, hijos e intereses para ir propagando de pueblo en pueblo una idea que juzga excelente y útil, defendiéndola con brío, viveza, convicción y talento indisputable”.

- El día 2, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, han tomado el velo *cuarenta jóvenes* de 14 a 25 años en el Noviciado de las *Hermanitas de María*, que está en la antigua ciudad episcopal de San Pablo de los Tres Castillos, hoy diócesis de Valence.

- Se ha formado en Bussieres (Puy-de-Dome) una Asociación de Terciarias Franciscanas, cuyo fin principal es componer los ornamentos viejos y usados que, aún en las diócesis más ricas, estamos viendo que se usan; pues el clero parroquial, a pesar de su celo, no tiene a quien confiar su composición.

Pues bien: esta nueva Sociedad quiere remediar esto, trabajando en el arreglo de todos estos ornamentos de balde, o *casi de balde*, según lo permitan la pobreza y la vida de comunidad en que vivirán. Si pudiesen tener sobrantes de las limosnas que les den por su trabajo, éstos los destinarán en procurar medios de dar Misiones en las parroquias pobres que no puedan costearlas; y como esta ha sido la idea primera que presidió a su formación, han tomado el nombre de *Hijas de la Misión*.

**Inglaterra.** El 31 de enero se ha celebrado en Birmingham el gran *meeting* católico que es costumbre celebrar al principiar el año. Asistían a él cerca de 5.000 personas. Ocupaba la presidencia el célebre convertido marqués de Ripon. Saludado por entusiastas aplausos, lord Ripon abrió la sesión insistiendo elocuentemente en el deber que incumbe a los católicos ingleses de disipar por su actitud las numerosas preocupaciones que todavía existen contra ellos. “No sólo como simples particulares, ha añadido, deben trabajar en ganar la estimación de sus compatriotas protestantes; deben también, como corporación, conquistar, por su intervención leal en todo lo concerniente al bien del país, una situación segura y mostrar que el Catolicismo y el patriotismo son dos ideas perfectamente conciliables”.

Después del marqués de Ripon, el venerable Obispo de Birmingham, Mons. Ullathorne, demostró la importancia de la educación religiosa en la familia, como complemento indispensable de la enseñanza escolar.

Semejante *meetings* tienen en Inglaterra una gran utilidad: animan a los católicos y enseñan a los protestantes a respetar una fuerza siempre creciente.

- Los ritualistas ingleses continúan dando neófitos a la Iglesia católica. Ahora se anuncia la conversión de cuatro Pastores, que renuncian del todo a sus ricos beneficios para entrar en el seno de la Verdad.

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de abril**

**Intención.** El retorno de la Iglesia greco-rusa a la unidad católica, y la conversión de los infieles.

**Máxima.** Mil vidas pusiera yo por salvar una sola alma de las muchas que se pierden.  
(Santa Teresa de Jesús)

**Reflexiones.** Oigamos a la gran Amadora de las almas, Teresa de Jesús, con atención, y meditemos sus palabras, que nos animaron no poco orar con gran fervor por nuestros hermanos extraviados. Dice así en el libro de las Fundaciones, cap. 1: "A los cuatro años, me parece era algo más, que yo estaba en el convento de San José, acertó a venirme a ver un fraile franciscano, llamado Fr. Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mismos deseos del bien de las almas que yo, y podíalos poner por obra, que le tuve yo harto envidia. Este venía de las Indias poco había, comencóme a contar de los muchos millones de almas que allí se perdían por falta de doctrina, e hízonos un sermón y plática animando a la penitencia, y fuese. Yo quedé tan lastimada de la perdición de tantas almas, que no cabía en mí; fuime a una ermita con hartas lágrimas, y clamaba a Nuestro Señor, suplicándole diese medio cómo yo pudiese algo para ganar algún alma para su servicio, pues tantas llevaba el demonio, y que pudiese mi oración algo, ya que yo no era para más. Había gran envidia a los que podían por amor de Nuestro Señor emplearse en esto, aunque pasasen mil muertes: y así me acaece, que cuando en las vidas de los Santos leemos que convirtieron almas, muchas más devoción me hacen, y más ternura y más envidia, que todos los martirios que padecen, por ser esta inclinación que Nuestro Señor me ha dado, pareciéndome que precia más un alma que por nuestra industria y oración le ganásemos, mediante su misericordia, que todos los servicios que le podemos hacer".

¿No quedaremos también lastimados al considerar que tantos millones de almas viven y se pierden en el cisma y en la idolatría? Ya que no otra cosa, al menos oraciones y penitencias ofrezcamos por ellas. En Tortosa, con este fin, hemos empezado el primer sábado de este mes a ofrecer una misa en el altar de la Purísima Concepción de María. Dicha práctica continuará todos los meses, y a todos los que oigan dicha misa confesando y comulgando y orando por las intenciones de Su Santidad, ha concedido Pío Papa IX una indulgencia plenaria, aplicable a las benditas ánimas del purgatorio. Desearíamos tuviese muchos imitadores tan santa práctica, pues con ella, no lo dudamos, se aceleraría el suspirado momento del retorno de tantos griegos cismáticos a la unidad católica, y daríamos gran contento a Jesús y a su Esposa Teresa.

**Oración.** Divino Jesús, Pastor de las almas que deseas haya un solo redil y un solo Pastor en el mundo, te suplicamos por intercesión de la gran Celadora de tus intereses santa Teresa de Jesús, oigas nuestras oraciones, convirtiendo a todos los cismáticos e idólatras a la verdadera fe. Amén.

## **GRACIAS**

### **Que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las Oraciones de sus devotos**

La conversión de los idólatras.- El retorno de la Iglesia greco-rusa a la unidad católica.- La Romería universal y la Romería a la cuna y el sepulcro de santa Teresa de Jesús.- El doctorado de santa Teresa de Jesús.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- El Rebañito y Archicofradía teresiana.- La pronta terminación del palomarcito de la Virgen en Jesús de Tortosa.- Cuatro nuevas fundaciones.- La organización de los católicos.- La enseñanza catequística.- Las universidades católicas.- Seis vocaciones religiosas.

**LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS  
SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y  
POBRE**

Santa Teresa de Jesús, salva a Pío IX. Un devoto .....	4 reales
Señor san José, acredita en este mes tuyo y en el que nació mi Madre santa Teresa, que los dos sois los que habéis de arreglar el mundo, hoy tan desquiciado, obrando a este fin en este mes un gran prodigio. F. T. ....	6 “
Teresa de Jesús. ¡Viva Pío IX! ¡viva Jesús! ¡viva María! ¡viva santa Teresa de Jesús! .....	4 “
Suma	----- 557 “